

EDITORIAL

Emprender la singladura de una nueva revista sobre estudios literarios y humanísticos es siempre un proyecto incierto, pero más, si cabe, en un contexto, como el actual, de crisis económica, desánimo colectivo y descrédito creciente de las Humanidades en la sociedad. Son malos tiempos para la lírica (“schlechte Zeit für Lyrik”), según escribió premonitoriamente Bertolt Brecht allá por los años ‘20 del pasado siglo y luego cantó con bastante más eco mediático el grupo *Golpes Bajos* por los ‘80. Sin embargo, estamos convencidos de que el desaliento, como el fuego, se expande si se le da fuelle: el optimismo, por su parte, tiene una virtud performativa. En cualquier caso, no se olvide que ya el adagio latino, transmitido por Ausonio, nos enseña que *dimidium est facti coepisse*: comenzar es la mitad de la acción.

Queremos que *Littera Aperta* haga de su título seña de identidad, acogiendo un amplio espectro de metodologías analíticas, desde aproximaciones antiguas, marcadamente filológicas, hasta estrategias modernas y también postmodernas. Tradicionalmente, la filología ha pretendido establecer los textos y reconstruir su significado en su contexto histórico original, mientras que la crítica posmoderna estima que el significado de los textos no es otra cosa que un constructo cultural. Sin embargo, sostenemos que en la travesía crítica es posible surcar una ruta equidistante entre esas Escila y Caribdis: el análisis de los textos nos ayuda a construir teorías y, complementariamente, la duda metódica de la deconstrucción nos urge a probar la validez de las teorías mediante una lectura crítica de los textos. Admitamos, con Pierre Grimal, que los sistemas envejecen y quedan obsoletos, a veces con extrema rapidez y que solo los datos permanecen inmutables, como posesión para siempre, según Tucídides consideró a la Historia. Pero no es menos cierto que los sistemas, teorías y modelos nos ayudan a poner Orden en el Sistema Fluido que es el mundo de los datos. Frente al deconstructivo principio de incertidumbre, la constructiva ilusión (en su doble sentido) del conocimiento.

La apertura de la revista también es extensiva a los textos y temas estudiados: textos antiguos y modernos; orales y escritos; impresos o transmitidos por otros medios. En la revista queremos armonizar el oxímoron dialéctico: remontarnos a los orígenes para comprender la modernidad, conocer lo global a partir de lo local (y viceversa), examinar

las relaciones entre lo oriental y lo occidental. Coincidimos con W. R. Parker en lo que escribió allá por 1964: “to live intellectually in one’s own time is as provincial and misleading as to live intellectually only in one’s own culture”. El dilema puede llegar a ser un círculo virtuoso, un instrumento para alcanzar y aprehender la transculturalidad. Los textos, autores y géneros estudiados no tienen por qué circunscribirse a los autores aupados al Parnaso del canon occidental. En muchas ocasiones, tienen más impacto cultural los géneros, autores y medios de comunicación orillados en los márgenes de la cultura “seria”: también pueden y deben ser objeto de la atención de los autores medios y soportes como el cine, el cómic, la televisión, la canción, internet, las videoconsolas y hasta los smartphones. En la revista también tendrán cabida estudios sobre didáctica y pedagogía de las Humanidades (tanto en aspectos teóricos como aplicados); entrevistas a persona(je)s que tengan algo que decir para alumbrar, sin deslumbrar, los senderos por los que pretendemos transitar desde hoy; y reseñas bibliográficas, que preferimos críticas y amplias a descriptivas y enjutas, sobre libros relevantes en el contexto actual.

Se ha afirmado que la Vida (y, por tanto, también la Vida de una revista) es la resulta del Azar y de la Necesidad, según parámetros y factores ignotos al común de los mortales. Pensamos que había Necesidad de la publicación de *Littera Aperta*. Sabemos que es posible construir el Azar con trabajo e ilusión y, no menos importante, con *a little help from our friends*. Los amigos de *Littera Aperta* son sus lectores, autores y colaboradores. Gracias son debidas a todos los compañeros de travesía por compartir este viaje al mundo de las letras.